

Episkenion 2 (julio 2014)
nunca es siempre en teatro

ISSN 2340-4485

Historia, modelos revolucionarios y antagonismo teatral

VICENTE HERNANDO, César de, *La escena constituyente. Teoría y práctica del teatro político*, Ciempozuelos, Centro de Documentación Crítica, 2013, 372 páginas.

Antonio Espejo Trenas
Universitat de València

Desde hace tiempo, la más que notable capacidad investigadora de César de Vicente Hernando ha puesto en nuestras manos algunos títulos imprescindibles para entender la férrea ligazón de teatro y política presente en las dramaturgias más significativas de la escena contemporánea. Un autor, como se sabe, que no ha destacado exclusivamente en el terreno de la reflexión académica, pues también ha sabido desentrañar la práctica de todos aquellos principios a través de la experiencia en los proyectos del Grupo Alcores y el Colectivo Konkret. Actividades, creemos, de ruptura con las preocupaciones habituales del medio teatral hegemónico y de búsqueda de una poética emancipadora que permita sostener los retos a los que se enfrenta el creador-espectador de hoy, del mañana. En fecha coincidente con su magnífica edición de los textos teóricos de Erwin Piscator recogidos en *Teatro, Política, Sociedad*, nos llega *La escena constituyente*, texto que, con justicia, ha merecido la mención de finalista en la última convocatoria del premio «Leandro Fernández de Moratín», organizado anualmente por la Asociación de Directores de Escena de España.

Fruto de la imbricación de algunos trabajos anteriores con otros inéditos, el libro se organiza en dos grandes bloques, articulados por las nociones de poder constituyente (concepto asimilado para el estudio de las fórmulas históricas a partir de la teoría de Antonio Negri) y antagonismo teatral. El primero de ellos, de mayor extensión, comprende el análisis de los modelos dramáticos desarrollados durante el largo periodo del teatro moderno, incluso aquellos que sólo pueden definirse como precedentes de la eclosión del teatro político a finales del siglo XIX. En ello, César de Vicente no abandona su personal rigor y dominio del lenguaje; queremos destacar, cuanto menos, cómo establece una vía dialéctica extremadamente singular entre los sistemas contemporáneos de autores como Brecht y Boal y la tradición aristotélica. Más adelante, tendremos que llegar a la obra de Víctor Hugo y a los primeros movimientos en la escena naturalista para empezar a atisbar las claves del primer teatro político europeo:

la aparición de las masas, el conflicto en la materia histórica y la preponderancia de la estética realista sobre el idealismo burgués.

En el camino hacia la consolidación de este sistema, cobra un especial interés el examen del autor acerca de la dicotomía entre el teatro social y el popular, así como la fundamentación del concepto de realismo crítico. Al tiempo, el teatro de agitación y propaganda, en cuanto eficaz en la cotidianidad, sugiere un instrumento propiciador del reconocimiento de las relaciones sociales, en un estadio siempre más limitado e inmediato. Seguidamente, se hace corresponder la definición del teatro político con el llamado efecto crítico, presente en la propia obra de Brecht. Como se indica, sobre él giran los términos de estructura, épica, explotación y hegemonía sociales. Cierran esta primera parte tres capítulos de suma relevancia en los que De Vicente somete a revisión los postulados dramáticos de tres grandes pioneros: Piscator, Brecht y Weiss. No se limita, empero, a la mera exposición de sus principios, sino que profundiza en la lectura antagonista de varias piezas, como es el caso de las *lehrstücke* brechtianas o *Mockinpott*, *Noche de huéspedes* y *Canto del fantoche lusitano* de Peter Weiss.

En el segundo bloque del ensayo, la evaluación de las trayectorias de Antonin Artaud, Heiner Müller y Augusto Boal da forma a los ejes de un discurso emancipado dentro de la escena posmoderna. Teatro de la crueldad, como síntoma o ente legislativo que delimitan, en términos del autor, la fractura producida en el seno de la ideología cultural burguesa. De manera ejemplar, quedan inscritas en el capítulo final las condiciones elementales de la práctica teatral antagonista y las fórmulas de proyección en nuestro panorama: el teatro social, el teatro de la imagen y el cuerpo, el teatro político y el teatro biopolítico.

Para concluir, y a pesar que César de Vicente aclara que se encuentra lejos de acometer aquí una historia completa del teatro político, no dudamos que la exhaustiva documentación utilizada (enriquecida con una interesante selección fotográfica que ilustra experiencias muy distantes pero afines, que van del teatro soviético hasta algunos planteamientos escénicos recientes), una sólida construcción discursiva y su exacta metodología hacen de *La escena constituyente* un manual de lectura ineludible para futuras indagaciones en este ámbito.